

LIBROS INSUFICIENTES

Miguel Casillas¹

Es muy grave que el ciclo escolar comience marcado por el cuestionamiento y el asombro social -y en particular de los padres- respecto de unos nuevos libros de texto a todas luces insuficientes para las necesidades educativas de nuestro pueblo.

El calderonismo se ha caracterizado por su errática política educativa, por la fragilidad de sus definiciones y proyectos, por su desprecio hacia la educación pública, hacia sus instituciones y agentes. La política educativa se encuentra subordinada a la política-política de una manera lamentable, se quitan y ponen funcionarios que no tienen por oficio lo académico, se entrega la conducción del sistema al Sindicato y desde la cúspide de la Secretaría de Educación Pública se asumen como ineludibles e inminentes los recortes presupuestales que se anuncian desde la Secretaría de Hacienda. La SEP y otras entidades gubernamentales han continuado con su política liberal de ampliar las opciones privadas: fuera de cualquier razonable regulación, siguen proliferando las escuelas particulares, desde guarderías hasta universidades de todas las calidades, predominando las de más baja calidad. Incapaces de escuchar, negados a entender y a aprender de la experiencia de otros muchos países, nuestros gobernantes siguen considerando a la educación como un gasto y no como una inversión, por tanto siguen recortando los presupuestos, cuando debieran incrementarlos.

No en balde todo lo anterior, ahora la Secretaría de Educación Pública comete un nuevo yerro al editar y mandar a las escuelas millones de libros de mala factura. No hay nuevos libros de matemáticas, pero sí hay de educación física. A los libros de historia se les recorta la Conquista y la Colonia. Los libros de español de primero, presuponen que los niños ya saben leer. Los libros exigen actividades de búsqueda de información inaccesibles para la inmensa mayoría de los niños. Una vergüenza.

Los nuevos libros representan un retroceso respecto de los libros anteriores. Tanto en términos de su legitimidad como en términos de su diseño y redacción. A diferencia del pasado próximo, cuando hubo una enorme discusión nacional sobre los programas y sus contenidos, ahora se han impuesto de manera arbitraria las reformas, no se consultó al magisterio, ni a los investigadores, ni a las autoridades intermedias, ni a las secretarías de los estados. Las reformas se han desarrollado de manera desordenada: comenzaron con la secundaria, siguieron con el preescolar y ahora le tocó el turno a la primaria. Los mismos maestros desconocen en mucho los nuevos programas y por tanto, el sentido de los nuevos materiales y el uso que se les tiene previsto.

Mientras que la producción de los libros anteriores fue sometida a concurso público y encomendada por tanto a los mejores equipos que hicieron propuestas, ahora -en contra de cualquier criterio de transparencia- se asignaron por encargo. Para su producción no se ha garantizado que sean los mejores investigadores, maestros, diseñadores y editores

¹ Profesor universitario, doctor en sociología, director del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana. mcasillas@uv.mx

quienes los realicen; los criterios de asignación han sido poco claros. A diferencia de los libros anteriores que fueron realizados buscando un sentido unificado y cierta coherencia entre las tareas y actividades de diferentes asignaturas, ahora cada libro jala para su lado. No hay un proyecto pedagógico ni un sustrato educativo común para todos ellos, lo que evidencia ese “esfuerzo caótico sin coordinación interna” del que está hablando el profesor Olac Fuentes Molinar en estos días.

Un análisis a mayor profundidad de los libros debe tomar en cuenta la consistencia entre contenidos programáticos y contenidos de los libros, pero también la SEP buscó que se cumpliera con la condición de favorecer la transversalidad entre asignaturas y contenidos, y entre otras innovaciones se planteó la incorporación de un enfoque intercultural y el fomento al uso de las nuevas tecnologías. Así las cosas, una mirada más atenta mostraría todavía más las graves insuficiencias que caracterizan a los nuevos libros, pues no sólo no logran los objetivos que se perseguían, sino también vuelven insuficiente su sentido de innovación. Si a esto agregamos que los maestros no han sido capacitados en su uso y que muchos desconocen los nuevos libros, pues las cosas parecieran tornarse muy complicadas para los niños, sus maestros y padres en este nuevo ciclo escolar.

Con los nuevos libros, las cosas van a ser muy complicadas en las escuelas. Su aplicación obligará a muchos docentes a implementar nuevos contenidos, a establecer nuevas dinámicas escolares, a utilizar nuevos recursos didácticos sin que hayan sido capacitados exhaustivamente para lograrlo. Peor aún, se exigirá que maestros y alumnos hagan uso de recursos bibliográficos y tecnológicos de los que carecen, que desarrollen actividades y lleven a cabo ejercicios que no han entendido. Entonces, en las prácticas cotidianas, los docentes tendrán que improvisar, se verán obligados a simular que cumplen con un programa renovado, recurriendo a los libros del año anterior, impulsando nuevas relaciones pedagógicas con los únicos recursos de su *savoir-faire* tradicional.